

CADMO

Revista de História Antiga

Centro de História
da Universidade de Lisboa

23



Ἐπισημοῦς ἱστορικοῦ κέντρου τοῦ Πανεπιστημίου τοῦ Λισσαβώου
καὶ ἐπισημοῦς ἱστορικοῦ κέντρου τοῦ Πανεπιστημίου τοῦ Λισσαβώου
ΜΗΝΙΝ ΑΕΙΔΕ ΘΕΑ ΠΗΛΗΙΑΔΕΩ

OCTAVIANVS-NEPTVNVS

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad de Murcia
sperea@um.es

Resumen

Augusto, en sus primeros años de actividad política tras la muerte de César, por tanto todavía como Octaviano, lanza un programa de propaganda política donde él aparece retratado como el dios Neptuno, en monedas y gemas, en relación con la idea «heroica» de presentarse como dominador universal de los mares tras haber vencido en batalla naval a Sexto Pompeyo en Nauloco el año 36 a. C. Esta iniciativa buscaba también contrarrestar, y hacer olvidar, la asimilación y filiación divina que los Pompeyos habían exhibido en los decenios precedentes respecto al dios que, como ellos, «reinaba en el mar».

Palabras-clave: Pompeius Magnus; Sextus Pompeius; Octavianus; Neptunus; Guerra Naval; Monedas; Gemas de Octaviano; Neptunus.

Abstract

During the first years of his political activity after the death of Julius Caesar, Augustus, then still known as Octavian, launched a propagandistic political program by which he was represented, both in gems and in coins, as the sea-god Neptune. This kind of divine representation was linked with the «heroic» idea of being presented himself as ruler of the seas, especially after beating Sextus Pompeius in the naval battle of Naulochus (36 BC). This visual and heroic initiative looked also for counteract and discredit the preceding divine filiation and relationship established by the Pompeii (Pompeius Magnus and Sextus Pompeius Pompei filius) with the sea-god, whom, like them, ruled over all the seas.

Key-Words: Pompeius Magnus; Sextus Pompeius; Octavianus; Neptunus; Naval War; «Neptunian» coins; Gemstones of Octavianus as Neptunus.

Las luchas civiles entre grandes personajes de Roma en la segunda mitad del siglo I a. C., que liquidaron la República tras un largo proceso revolucionario, en frase de Ronald Syme, tuvieron muchos protagonistas señeros. Aquí voy a hablar de algunos de ellos, los Pompeyos y Octaviano, con un solo fin, con un único hilo conductor: el interés que tuvieron todos ellos por apropiarse de la figura del dios del mar, Neptuno, como medio de propaganda política, o mejor político-religiosa. Los Pompeyos, buenos marinos y militares – me refiero a Pompeyo-padre y al menor de sus hijos, Sexto – tenían acreditada su eficacia en las guerras navales, y se atrevieron sin rubor a asociar algunas de sus hazañas bélicas a Neptuno, no con votos o inscripciones de acción de gracias, sino intentando «ponerse a su nivel», como muestran sin disimulo las monedas y algunas estatuas de Pompeyo. Esta asimilación y exhibición *secum dum deos* debió tener cierta aceptación popular, y estaba tan íntimamente asociada a la persona de Pompeyo Magno (y luego de su hijo Sexto) que muy bien podría decirse que Neptuno era un dios casi tutelar de la *gens* «pompeyana», o al menos así lo pretendieron.

El devenir de los acontecimientos tras la muerte de Pompeyo Magno primero, y de Julio César después, puso sobre el tablero algunas cartas que «los sucesores» tenía que jugar. Algunos de los actores de la compleja partida que se jugó en el complicado año postcesariano (el 43 a. C.) son Sexto Pompeyo y Octaviano. Sexto enseguida que tuvo oportunidad cogió el testigo de los símbolos neptunianos que su padre creyó haberse ganado sobradamente con sus victorias contra los piratas. Por su parte, Octaviano hizo lo mismo, en la primera ocasión que tuvo: apropiarse de los símbolos neptunianos de sus enemigos, o mejor, del «enemigo público» Sexto Pompeyo. A diferencia del efímero éxito bélico naval por el que Sexto Pompeyo «se vistió el manto azul de Neptuno» (App. *BC.* V, 100), es decir, la victoria sobre Salvidieno Rufo, el episodio bélico naval victorioso para Octaviano (éxito en Nauloco) no puede calificarse de efímero, sino de un golpe de gracia casi definitivo en la carrera, aspiraciones y vida de Sexto Pompeyo. Aquí veremos algunas claves de estos acontecimientos.

I. Los Pompeyos, *Neptuni filii*

El Senado romano – con oposición de buen número de *optimates* – otorgaba a Pompeyo Magno poderes extraordinarios para el año 67 a. C. para limpiar el mar de piratas⁽¹⁾ basándose en la *Lex Gabinia*, concediéndole el *imperium* proconsular durante tres años en todos los territorios del Mediterráneo y el mar Negro, así como una franja de tierra adentro de 50 millas, con el objetivo de acabar con los ataques piratas que amenazaban la supremacía romana e incluso la propia supervivencia de la urbe por la falta de provisiones robadas en el mar. La campaña fue prodigiosa en cuanto a rapidez y efectividad. Antes del invierno limpió de piratas el Mediterráneo occidental restaurando la comunicación entre Hispania⁽²⁾, África e Italia; otro tanto hizo al otro lado del Mediterráneo, destruyendo buena parte de sus guaridas en la costa de Cilicia. En la primavera y verano del 66 a. C. realizó un postrer barrido por todo el Mediterráneo. Fue un paseo expeditivo, triunfal, ejemplo de capacidad organizativa y de eficacia militar. Estos éxitos proporcionaron al gran Pompeyo su tercer *triumphus*. En un ambicioso programa de propaganda político-religiosa el general se ocupó muy bien de ser presentado como un «*novus neptunus*»⁽³⁾. A efectos prácticos, la imagen del dios del mar se llevó profusamente a las monedas y más tarde a las estatuas públicas, soportes óptimos para difundir la idea de Pompeyo Magno como Neptuno. Se cree que la estatua de Pompeyo a cuyos pies, o en cuya cercanía, fue asesinado Julio César, el general romano estaba representado precisamente con los atributos del dios del mar. La extraordinaria vida militar y política de Pompeyo-padre estuvo llena de éxitos notables, bien conocidos por las fuentes. A él se debe, como se ha indicado, el mérito de combatir el bandidaje en el mar, pero no menores ni menos exitosas fueron sus luchas en Hispania contra Sertorio, en Armenia contra Tigranes, y en Judea. Muchos fueron sus honores, si bien su tragedia personal y política fue haberse cruzado con otro hombre igualmente grande, Julio César, que le doblegó, primero en Farsalo, y luego venciendo a los ejércitos de sus hijos en Munda, en Hispania en el 45 a. C., donde su hijo mayor, Cneo, perdió la vida. Todos estos hechos son bien conocidos. Como indica Emilio Gabba, que ha estudiado con precisión las andanzas de Sexto Pompeyo en Hispania⁽⁴⁾, «está claro que para Sexto y su hermano, como antes para Sertorio, la aventura ibérica era solamente un medio para obtener o recuperar posiciones de poder en Roma»⁽⁵⁾. Tras la derrota de Munda, y quizás a inicios del 43 reúne

sus fuerzas de tierra y mar y parte hacia *Massalia*⁽⁶⁾ «per osservare più da vicino l'evolversi degli avvenimenti in Italia»⁽⁷⁾.

Muerto César, enseguida el hijo menor de Pompeyo, Sexto, se alió en un primer momento con Octavio y Antonio. Por su experiencia en la navegación y la guerra en mar, fue nombrado por el Senado romano, en el 43 a. C., *Imperator iterum y Praefectus Classis et Orae Maritimae*, cuyo título figura en sus monedas. A finales de ese año Sexto Pompeyo fue desposeído de su cargo por Octaviano — a quien resultaba antipático y porque le consideraba un hombre peligroso —, que a la sazón ostentaba su primer consulado en ese mismo año. Sexto fue incluido en una lista de proscritos y se le proclamó enemigo público⁽⁸⁾; ocupó la isla de Sicilia, llegando a ella bien provisto, de «marinos procedentes de África y de Hispania, expertos en la mar, de naves, de soldados de infantería y de dinero» (Apiano, *BC*. IV, 85).

La ocasión para exhibirse asociado al dios Neptuno no tardó en llegar: ocurrió en el enfrentamiento naval que tuvo lugar el el verano del año en 42 a. C. en el extremo sur de Italia, en cabo de Escila, entre las flotas de Sexto Pompeyo y de Octaviano, que narra con todo detalle Casio Dión (48, 47-48). Los barcos octavianos, mandados por el legado *Q. Salvidienus Rufus Salvius*, que habían partido desde *Rhegium* (hoy Reggio di Calabria), más lentos, grandes y pesados que los suyos, que eran más ágiles y tripulados por gente más experta, fueron derrotados⁽⁹⁾.

La armada de Octaviano sufrió algunas pérdidas, aunque en modo alguno fue una catástrofe; también la escuadra pompeyana sufrió pérdidas de alguna consideración. Además de la diferencia entre el tipo de barcos de cada bando, también influyó el temporal, que arrojaba con fuerza las naves contra los escollos. Los vientos que se levantaron durante la noche pusieron fin a los combates, trágicamente para los hombres del joven César, como narra Casio Dión: «Durante la noche... el viento, soplando con fuerza durante la noche, desprendía las naves de las anclas y las estrellaba contra las rocas. Así fue como las naves se perdieron y los remeros y los soldados perecieron, porque no podían ni ver nada de lo que tenían delante a causa de la oscuridad ni entender nada a causa del estrépito y del eco que provenía de las montañas y, sobre todo, por el viento ensordecedor. Ante esta situación, César renunció a Sicilia y se dio por satisfecho con defender la línea costera de Italia»⁽¹⁰⁾.

La maniobra de Octaviano no fue vista por Sexto Pompeyo como parte de una estrategia, sino como una huída. No sabemos si todavía

sobre la cubierta de un barco, o ya en tierra firme, Pompeyo se ufanó de su victoria con desmesura, hasta presentarse él mismo como el dios del mar, *ea fuerit elatus insania, ut Neptuni se filium iactare*⁽¹¹⁾. Los atributos divinos del general romano consistieron, pues, en vestir un manto del color del mar profundo, en un acto con cierto gusto teatral, tal como lo relata Apiano *BC V*, 100: «Sexto Pompeyo... realizó un sacrificio al Mar y a Neptuno, y aceptó ser llamado hijo de éstos, convencido de que los enemigos habían sido derrotados por dos veces, de este modo, en el verano, con la ayuda de la divinidad. Y se cuenta que él, enorgullecido por estos hechos, también cambió la habitual clámide de los generales romanos de rojo púrpura al azul oscuro, queriendo significarse así como el hijo adoptivo de Neptuno» (‘Ο δὲ Πομπήιος ... ἀλλ’ ἔθυε μόνον θαλάσση καὶ Ποσειδῶνι καὶ υἱὸς αὐτῶν ὑφίστατο καλεῖσθαι, πειθόμενος οὐκ ἄνευ θεοῦ δις οὕτω θέρους παῖσαι τοὺς πολεμίους. φασὶ δ’ αὐτόν, ὑπὸ τῶνδε χαινούμενον, καὶ τὴν συνήθη τοῖς αὐτοκράτορσι χλαμύδα ἐκ φοινικῆς ἐς κυανῆν μεταλλάξαι, εἰσποιοῦμενον ἄρα ἑαυτὸν τῷ Ποσειδῶνι). Este gesto de vestir el manto azul revistió bastante importancia simbólica, si nos atenemos a la gran cantidad de fuentes que se refieren al asunto: Horacio⁽¹²⁾, Plinio⁽¹³⁾, Suetonio⁽¹⁴⁾, Floro⁽¹⁵⁾, Casio Dión⁽¹⁶⁾, y Aurelio Víctor⁽¹⁷⁾. El sacrificio de hombres parece un artificio retórico para acentuar la ferocidad y teatralidad de este peculiar acto sacrificial; y lo mismo ocurre con la ofrenda de caballos al mar, adonde fueron lanzados vivos. Salvo algún referente mítico arcaico de mínima importancia, los caballos no están asociados al ritual sacrificial de Poseidón-Neptuno⁽¹⁸⁾.

Sexto supo explotar cierta corriente de admiración popular a su persona en relación con Neptuno, y no solo en la propaganda de las monedas. Así, en la procesión de la *pompa circensis* que tuvo lugar en noviembre del año 40 durante la celebración de los *ludi plebei*, la gente aplaudió entusiásticamente la exhibición de la estatua de Neptuno, como teniendo en mente a Sexto Pompeyo, pues acto seguido echaron por tierra las estatuas de Octaviano y de Antonio, como nos dice Casio Dión⁽¹⁹⁾.

Si la noticia que nos da Dión es cierta, Sexto Pompeyo pudo jugar con la ambigüedad de proclamarse digno hijo de Pompeyo, por su arrojo en el combate y por esta victoria, y también como hijo de Neptuno, a imitación de su progenitor. La misma estructura sintáctica aparece en las monedas de Pompeyo-padre: *neptuni f(i)lius*, con los atributos míticos del tridente y el delfín. Así lo vemos en la famosa acuñación de Q. *nasidius*⁽²⁰⁾, que se habría acuñado en Sicilia o bien en una ceca móvil pompeyana. En el

anverso aparece el busto de Pompeyo Magno; delante de él un tridente, y detrás de la cabeza las letras NEPTVNI F(ilius); en el reverso, un barco de guerra y debajo Q. Nasidius.



Fig. 1 – Denario de Q. Nasidius, con la imagen de Pompeyo Magno como Neptuno.

En realidad la expresión Ποσειδῶνος υἱός, «hijo de Poseidón» podría traducirse legítimamente como digno «hijo de su padre, reconocido como Poseidón», como indica Casio Dión⁽²¹⁾.

No fue esta la única emisión con la imagen de Neptuno: se inscribe en una corriente de corto recorrido en la que jefes militares anticesarianos realizan acuñaciones con la imagen del dios del mar, por ejemplo el *aureus* acuñado en 41-40 por *Cn. domitius Ahenobarbus*, que fue comandante de la flota de guerra en el Adriático. Al reverso figura un templo hexástilo con la leyenda NEPT, posible conmemoración de las obras de restauración del mismo (*aedes neptuni in circo Flaminio*) realizada por su antepasado *Ahenobarbus*⁽²²⁾. También aparece Neptuno en denarios *M. Iunius Crutus* y *P. Servilius Casca*, o poco después *L. Satius Murcus*⁽²³⁾ y monedas de bronce del cónsul *C. Sosius*⁽²⁴⁾. Todos estos personajes son «anticesarianos», y ello no es casual: se pretendía con este *revival* neptuniano reivindicar «el espíritu de Pompeyo Magno», gran capitán de los mares, como una especie de bandera política, cuyo legado sólo podía representar su hijo Sexto, del mismo modo un excelente marino. Conscientemente se pretendía presentar una alternativa a Octaviano «hijo del divinizado César», DIVI FILIUS, un tándem equivalente, el de Sexto Pompeyo como «hijo del cuasi-divinizado» Pompeyo Magno. Esa casi-divinización de Pompeyo-padre sólo ser comprendida por la opinión pública por su filiación neptuniana, que él mismo se ocupó de alimentar y enfatizar en vida.

La modestia no era precisamente una virtud de los Pompeyos, aunque debían tener cierto pudor – si respetan las normas de las religión

romana tradicional – de asimilarse o suplantar a los dioses, aunque no faltan casos, sobre todo en el último siglo de la República⁽²⁵⁾. Sabemos que Sexto Pompeyo entre su «victoria» del estrecho de Escila (verano del 42 a. C.) y su posterior derrota en Nauloco (septiembre del 36 a. C.), acuñó en Hispania monedas con el reverso de Neptuno, por ejemplo las monedas con cabeza del dios acuñadas en Salacia⁽²⁶⁾. Pero Nauloco marcó los últimos meses de hierro para Sexto Pompeyo. En el 35 moriría decapitado por un soldado de Antonio. Si su padre tuvo la desgracia de cruzar su vida y su destino con César, Sexto tuvo la desgracia de cruzarla con «el hijo» de César, un Octaviano que era sin duda peor militar que él pero con unas ideas políticas infinitamente más inteligentes.

II. *Octavianus-Neptunus*

La transferencia de lo que podríamos llamar «poderes neptunianos» del derrotado desertor Sexto Pompeyo a un Octaviano que va aclarando su futuro político, lo vemos bien ilustrado en un prodigio que cuenta Plinio el Viejo, *n. H.* IX, 55: «Durante la guerra en Sicilia, mientras Augusto paseaba por la playa, un pez saltó desde el agua hasta sus pies. Los adivinos interpretaron así el presagio: puesto que Sexto Pompeyo había adoptado a Neptuno como padre – tanta era su gloria en el mar – los que dominasen el mar en aquel momento habrían de estar después a los pies de César» (*Siculo bello ambulante in litore Augusto respondere, neptunum patrem adoptante tum sibi Sexto Pompeio – tanta erat navalis rei gloria –, sub pedibus Caesaris futuros qui maria tempore illo tenerent*).

La difusión de ese mito fue seguida o acompañada por algunos actos públicos religiosos en que el joven Octaviano mostraba su devoción por el dios del mar. Así, en el 36, en *Puteoli*, antes de la partida de su flota de guerra para combatir a Sexto Pompeyo, hizo un sacrificio en honor de Neptuno, de los Vientos y del Mar Tranquilo⁽²⁷⁾.

La asimilación de Octaviano con Neptuno en los años de lucha en los que él pretendía «regenerar la República» vengando la muerte de Julio César y asumir el poder que como heredero aquél le había legado, sólo puede entenderse como una maniobra de propaganda política con una clara pretensión: él, vencedor en Nauloco, debía ocupar el puesto «mítico» que antes le había correspondido, primero, por cercanía, a Sexto Pompeyo, pero también a Pompeyo-padre, no en vano también enemigo

de César. Por tanto, aquellos pompeyanos *Neptuni filii*, quedaban ahora minimizados en varios gestos políticos de Octaviano consistentes, primero, en rebajar la importancia de algunas ceremonias «neptunianas» que todavía tenían el recuerdo de los Pompeyos en Roma, que dejaban de tener sentido desaparecidos éstos; lo que se completó, poco después, con la «usurpación» por parte de Octaviano del arquetipo mítico usado por los Pompeyanos en la acuñaciones en las que aparece en el anverso la Victoria alada, sin más leyenda, y en los reversos, la imagen heroica de Neptuno (fig. 4), velada alusión a su propia persona, no tanto porque Octaviano tuviera un fervor especial por este dios – de hecho no es una figura recurrente en sus monedas; se conoce una sola emisión – sino por motivo de poner «punto y final» a la imagen que en los decenios anteriores habían enseñoreado los Pompeyos, con directas o indirectas alusiones a su filiación neptuniana, como dueños y señores del mar. Como dice el tajante refrán castellano, «muerto el perro se acabó la rabia».

El éxito de Octaviano en Nauloco sobre Sexto Pompeyo enseguida fue bien rentabilizado por Octaviano. Con el beneplácito del Senado romano, se levantan distintos monumentos honoríficos en Roma: una columna *rostrata*, en cuya cúspide aparecía la imagen de un Octaviano desnudo⁽²⁸⁾, y también un arco; ambos monumentos, perdidos, se han identificado en el reverso de sendos denarios.



Fig. 2 – Denario de Octaviano, con *columna rostrata* e imagen de Neptuno.



Fig. 3 – Denario de Octaviano, con *arcus* de la victoria.

En efecto, estas iniciativas, y otras del mismo tenor, contribuían a presentar a Octaviano como alguien «tocado por el favor divino», situándose en un plano *super ceteros mortales*. Las gemas a las que luego me referiré tenían el mismo sentido.

Interesa mucho traer aquí el denario del triunviro Octaviano, acuñado entre 31-29 a. C. Muestra en el anverso la imagen de Victoria alada, y al reverso la figura de Octaviano en actitud y desnudez heroica, con el pie apoyado sobre un globo, aplustre y cetro en las manos⁽²⁹⁾, y leyenda CAESAR DIVI F.



Fig. 4 – Denario de Octaviano como Neptuno.

En esta acuñación Octaviano habría usurpado el esquema de la imagen de una estatua de Pompeyo Magno en Cirene, levantada tras su tercer *triumphus*, conseguido por su lucha contra los piratas. Y esta usurpación la hace precisamente tras su victoria de Namloco contra Sexto Pompeyo.

Este Neptuno de Octaviano u Octaviano-Neptuno va un paso más allá de las tópicas imágenes del Neptuno de los Pompeyos, al ser representado apoyando su pie sobre el globo (*sphaera*) que significaba el deseo de dominio explícito no solo sobre el mar⁽³⁰⁾ sino sobre la ecúmene, como sintetiza magistralmente La Rocca: «La *sphaera*, simbolo del cosmo armónicamente ordinato secondo la lezione, largamente recepita, del Timeo platonico, diventa, per traslato, simbolo dell' *oikoumene* e del dominio universale secondo giustizia ed equilibrio ... La valenza filosofica e politica della *sphaera* non si adatta al culto di Poseidon... potrebbero avere molto meglio una funzione onoraria in favore di un personaggio di grande rilievo politico e universale che doveva la sua gloria e la sua potenza a trionfi marini. Ottaviano, giovanissimo triumviro all'indomani della battaglia di Naulochos era raffigurato su monete secondo un'iconografia desunta con fortissime variazioni da Poseidon tipo Laterano»⁽³¹⁾. Una iconografía que iban a incorporar a su programa propagandístico religioso otros emperadores romanos⁽³²⁾.

Pero insisto, ni en las monedas ni en las gemas, ni los Pompeyos ni Octaviano pretendían usurpar la imagen del dios⁽³³⁾, sino que co-participaban gustosos de su mitología triunfal, aunque es verdad que a veces traspasaron esa delgada y delicada raya que, en las representaciones, separa a los grandes hombres de los dioses, como ocurría posiblemente con la estatua neptuniana de Pompeyo-padre en el Pórtico de su nombre⁽³⁴⁾, representado con los atavíos del dios del mar, o como ocurre con la gema de Boston (fig. 5), donde Octaviano se presenta abiertamente como un triunfante Neptuno joven y pletórico. Todo ello formaría parte de una deliberada estrategia de política religiosa forjada en los años «preaugusteos»⁽³⁵⁾, a partir del año 44.

La falta de escrúpulos de Octaviano para usar como propias estas imágenes neptuniano-pompeyanas se entiende mejor si tenemos en presente que utilizó la imaginería propagandística de personajes ya desaparecidos. Si Octaviano no demostró problema moral alguno – ¡más bien al contrario! – de mostrarse como *divi Filius*, menos recato debía exhibir al mostrarse con los instrumentos y el porte del dios del mar, tal como habían hecho los Pompeyos.

Atención particular merecen las representaciones marino-divinas de Octaviano *ad modum neptuni* en gemas.

Impresionante por su arte, su ejecución y su simbología es la gema procedente de *Hadrumetum* y conservada en el Museum of Fine Arts Boston (inv. n.º 27.733), donde vemos retratado a Octaviano – *alter ego* de del dios Neptuno – conduciendo una cuadriga de briosos caballos marinos⁽³⁶⁾. El «Neptuno» (en realidad es Octaviano) de la gema no sigue el modelo de *neptunus stans*, sino que es un *neptunus Victor* conduciendo un carro mítico tirado por animales fabulosos sobre las olas de un mar revuelto. Es una piedra cornalina de color rojo anaranjado. Bajo las patas de los animales se ve el cadáver de un hombre abandonado entre las olas (según unos, Marco Antonio; según otros, Sexto Pompeyo)⁽³⁷⁾, y también un delfín, que en la mitología de Neptuno son sus escoltas. Resulta difícil imaginar a Marco Antonio caído entre las olas en el episodio bélico naval de *Actium*⁽³⁸⁾; se trataría más bien de Sexto Pompeyo, y por tanto la gema representa el triunfo de Octaviano en Nauloco. Con la mano derecha sostiene el tridente; con la izquierda gobierna las riendas. Arriba aparecen las letras griegas ΠΟΠΙΛ ΑΛΒΑΝ, es decir POPIL(ius) ALBAN(us), posiblemente el nombre del artista tallador. Esta obra maestra de la glíptica romana de finales de la República muestra a Octaviano en todo su esplendor, más que como

un héroe, como un dios, sin disimulo. Esta, evidentemente, con ser una imagen divina de Octaviano, no es una muestra de culto, ni a Octaviano ni a Neptuno. Se trata de una representación alegórica, mitológica, pero también política, como lo eran las monedas en que Octaviano aparece con los atributos neptunianos. La diferencia entre las representación (más comedida) de la moneda, y la de la gema de Boston es que esta última no está destinada a circular de mano en mano, no es «pública», por así decirlo, sino que se creó para ser usada como piedra de anillo de lujo para un noble romano⁽³⁹⁾.



Fig. 5 – Octaviano como Neptuno.
Piedra cornalina. Museum of Fine Arts Boston.

El tipo glíptico deriva de las imágenes de Neptuno conduciendo bigas o cuadrigas, como el ejemplo de la gema del Walters Art Museum de Baltimore (n.º inv. 42.120) o la gema, de peor arte, Nürnberg (Germ. Nat. Mus. 1466)⁽⁴⁰⁾, un jaspe en el que ve a Neptuno conduciendo una biga de tritones.



Fig. 6 – Baltimore.



Fig. 7 – Nürnberg.



Fig. 8 – Octaviano victorioso conduciendo un carro tirado por tritones.
Viena, Kunsthistorische Museum.

Un camafeo de la misma fecha, conservado en el Kunsthistorische Museum de Viena⁽⁴¹⁾, representa a Octaviano conduciendo un carro tirado por cuatro tritones: los de los extremos levantan un *globus* en la mano, y el signo de capricornio⁽⁴²⁾ en un caso, en el otro aparece la imagen de Victoria sosteniendo en su mano la corona *civica*. Por tanto, se trata de la imaginería propia de un *triumphus*, ceremonia que no se podía celebrar en Roma cuando la victoria del *imperator* lo era sobre otro romano. La mitología aquí, una vez más, cumple un papel de ensalzamiento de Octaviano sobrepasando los límites legales de la religión.

Si la batalla de Nauloco contra Sexto Pompeyo fue precedida por un *omen imperii*, el paso citado antes de Plinio (*n. H.* IX, 55), otro prodigio aconteció el mismo día de la batalla de *Actium*, librada contra Antonio y Cleopatra⁽⁴³⁾, durante el sacrificio que normalmente antecede a una batalla. Cuando los arúspices examinaron los *exta* del toro sacrificado observaron que el animal tenía una «vesícula doble» (Plinio, *n. H.* XI, 195: *haruspices id neptuno et umoris potentiae dicavere, geminumque fuit divo Augusto quo die apud Actium vicit*). Se trata de una enfermedad que se da en humanos y en algunos animales, bien estudiada por la medicina moderna:

la litiasis vesicular. Casualmente –¿o no? – la vesícula era la parte de la res consagrada a Neptuno, según la haruspicina etrusca⁽⁴⁴⁾. A tenor del resultado cabe colegir que el presagio obtenido por la observación de esa malformación del órgano del toro, no fue funesto. Tras la batalla, Marte, el dios de la guerra terrestre era, junto a Neptuno, el otro dios destinatario del sacrificio, como indica Suetonio, *Aug. 18, 2, quoque Actiacae victoriae memoria celebratior et in posterum esset, urbem nicopolim apud Actium condidit ludosque illic quinquennales constituit et ampliato vetere Apollinis templo locum castrorum, quibus fuerat usus, exornatum navalibus spoliis neptuno ac Marti consecravit* ⁽⁴⁵⁾. Esta ceremonia tuvo lugar en un promontorio donde se inició la batalla. Allí Octaviano mandó construir un monumental edificio conmemorativo, que nos ha llegado parcialmente: el *tropaeum Actiacum* levantado en Nicópolis («ciudad de la Victoria») fundada por el mismo motivo feliz para Octaviano⁽⁴⁶⁾. Este importantísimo monumento ha sido estudiado principalmente por Murray y Petsas en 1989, y por Zachos en 2003⁽⁴⁷⁾. Este último aporta esta reconstrucción:

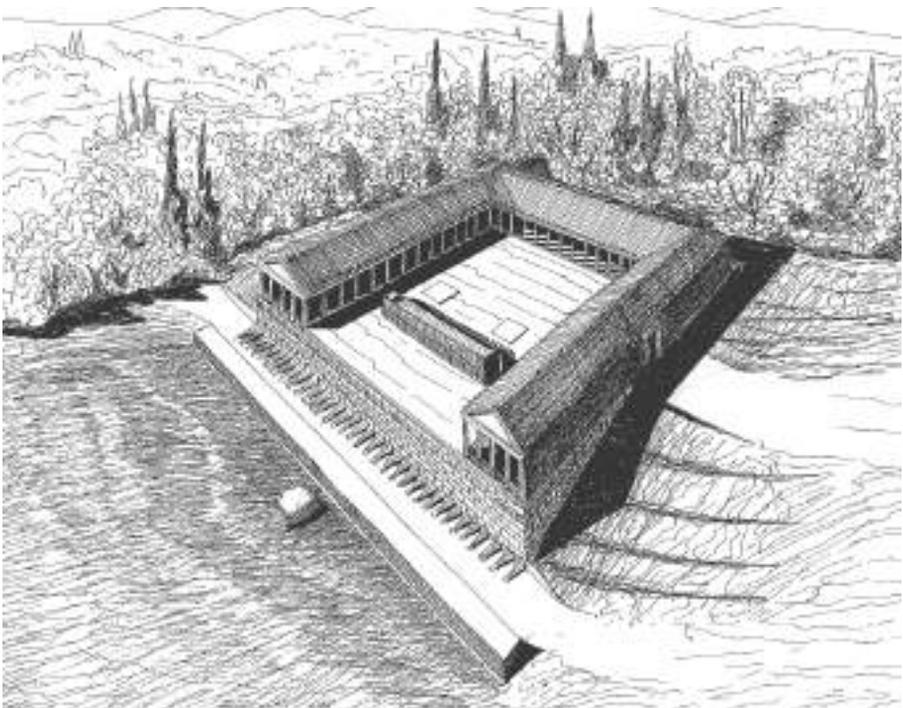


Fig. 9 – Reconstrucción del *Tropaeum Actiacum* en Nicopolis.
Según Zachos, 2003, p. 69.

Este trofeo-templo dedicado principalmente a Apolo Actíaco⁽⁴⁸⁾ es compartido funcionalmente por los dioses de la guerra y del mar, Marte y Neptuno (de hecho vemos en la terraza de la fachada frontal (de unos 63 metros de longitud) decorada de parte a parte por las quillas de proa, los *rostra*, de los barcos sometidos en la batalla), como indica expresamente la inscripción monumental encontrada en el lugar, conservada parcialmente, y reconstruida así por Murray y Petsas⁽⁴⁹⁾, fechada sin duda en el año 29 a. C.

*vacat Imp · Caesa]r · Div[i · luli ·]f · vict[oriam · consecutus · bell]o · quod
· pro [-r]e[-]p[u]blic[a] · ges[si]t · in · hac · region[e · cons]ul [- quintum · i]
mperat[or · se]ptimum · pace [-] parta · terra [- marique · Nep]tuno [- et ·
Ma]rt[i · c]astra [- ex ·] quibu[s · ad · hostem · in]seq[ue]ndum egr]essu[s
· est · navalibus · spoli]is [- exorna]ta · c[on]sacravit *vacat**

El emperador César, hijo del Divino Julio, después de la victoria en la guerra que emprendió en nombre de la República en esta región, cuando era cónsul por quinta vez e imperator por séptima vez, después de haber asegurado la paz por tierra y mar, consagra a Neptuno y Marte el campamento desde el que se inició el ataque adornado ahora con el botín de guerra.

Por su parte, Casio Dión (51, 1, 2-3) nos aporta preciosos detalle sobre los *spolia* incorporados al edificio, da algunas características de esta construcción, de su fundación, sus actividades, y su mobiliario sagrado⁽⁵⁰⁾:

Para conmemorar el aniversario (de la victoria) dedicó al Apolo de *Actium* los vasos capturados en un trirreme y una cuadrirreme, y uno de cada otro tipo de barcos hasta completar diez, y se construyó otro templo más grande en el acto. También se creó un concurso musical y de gimnasia, que incluía las carreras de caballos, que se celebraría cada cuatro años. El festival tenía carácter sagrado, pues así se consideran las celebraciones que concluyen con reparto de comida, y se le llamo Actia. Además de esto fundó una ciudad en la tierra donde había estado su campamento, lo que se llevó a cabo al reunir varios los pueblos vecinos y el desalojo de los demás, y el lugar fue llamado Nicópolis. En el lugar donde su tienda había estado, construyó un zócalo de piedras cuadradas, que fue adornado con las quillas de los barcos capturados, y erigió en una estatua de Apolo, que estaba a cielo abierto.

Además de este extraordinario texto y de la arquitectura que presume un edificio original verdaderamente impresionante, ha quedado un buen

número de relieves de un arte de gran calidad⁽⁵¹⁾ que, en opinión de sus estudiosos, preludia el esplendor escultórico del *Ara Pacis* en Roma. En fin, la inscripción de Nicópolis, y los demás textos recordados que hacen referencia a la pacificación de la tierra y del mar por parte de Octaviano-Augusto, tiene colofón con una frase de las *Res Gestae* que recuerda a los demás textos, incluso en su estructura gramatical⁽⁵²⁾: *cum per totum imperium populi Romani terra marique esset parata victoris pax; mare a predonibus pacavi*⁽⁵³⁾

Los tres dioses asociados al *tropaeum* – Marte, Neptuno y Apolo – aparecen registrados en las Actas de los Hermanos Arvales⁽⁵⁴⁾ en el día 23 de septiembre, natalicio de Augusto: *Marti, neptuno in campo, Apollini ad theatrum Marcelli*. La *liason* de estas celebraciones con *Actium* es indudable.

*
* * *

En este breve recorrido de hechos, textos e imágenes, hemos visto cómo Octaviano fue capaz de anular la asociación Pompeyos-Neptunos, para presentarse (y representarse él mismo) como Neptuno, no un *novus neptunus*, sino un *neptunus restitutus*. Y eso lo hizo hábilmente con una combinación de mecanismos propagandísticos ideológicos, a través de la divulgación de mitos, de la iconografía neptuniana en objetos de poco arte pero de gran difusión (monedas) y objetos de fino arte y escasa difusión (gemas y camafeos), que se complementan con otras obras igualmente ambiciosas y simbólicas: la construcción en Nicópolis de un monumento-trofeo conmemorativo de su victoria en *Actium*, consagrado entre otros dioses a Neptuno, así como asociar en algunos calendarios festivos el día de su nacimiento (el 23 de septiembre)⁽⁵⁵⁾ con la fiesta o rituales neptunianos.

La transformación de un Neptuno pompeyano en un Neptuno octaviano-augusteo⁽⁵⁶⁾ es un ejemplo más de la eficacia del programa político y de la inteligencia de este hombre que fue capaz de imprimir su sello propio a una *Respublica* restaurada en la que quedaban difuminados, si no borrados, los rostros y la memoria de los que directa o indirectamente fueron sus enemigos, para presentar una República renovada, en realidad un régimen nuevo, como sabemos, en el que su imagen realmente competía con la de los dioses.

Notas

- ⁽¹⁾ Sobre las campañas, ORMEROD, 2012, pp. 179-184.
- ⁽²⁾ Sobre la actuación de Pompeyo en las costas hispanas en su guerra contra los piratas en el año 67, ver AMELA VALVERDE, 2006, pp. 7-20.
- ⁽³⁾ Tema estudiado en profundidad por LA ROCCA, 1987-1988, pp. 265-292.
- ⁽⁴⁾ GABBA, 1970, pp. 133-155.
- ⁽⁵⁾ GABBA, 1970, pp. 154.
- ⁽⁶⁾ Cic. *Phil.* XIII, 13.
- ⁽⁷⁾ Apiano, *BC.* IV, 353. GABBA, 1970, pp. 154.
- ⁽⁸⁾ Apiano, *BC.* IV, 96; Dio Cass. 47, 12, 2; 48, 17, 3; Oros. 6, 18, 19.
- ⁽⁹⁾ Livio, *Per.* CXXIII, 1; Suet. *Aug.* 9, 16; App. *BC.* IV, 85; Cass. Dio 48, 18, 1-2; Eutr. VII, 4.
- ⁽¹⁰⁾ Cass. Dio 48, 48, 4-5.
- ⁽¹¹⁾ Sobre esta «aproximación» a la divinidad o incluso a la divinización, ver los estudios de TAYLOR, 1931, pp. 120-121; MASSARO, 1980, pp. 404, 407-408; LA ROCCA, 1987-1988, pp. 265-266; POLLINI, 1990, pp. 340-341; ARNALDI, 1997, pp. 29-30.
- ⁽¹²⁾ Horat. *Epod.* IX, 8.: *actus cum freto neptunius dux fugit ustis navibus minatus urbi vincla.*
- ⁽¹³⁾ Plin. *n. H.* IX, 55.
- ⁽¹⁴⁾ Suet. *Aug.* 16.2.8: *quasi classibus tempestate perditis exclamaverit etiam inuito neptuno victoriam se adepturum.*
- ⁽¹⁵⁾ Aurel. Victor, *Vir.* 84.2: «Sexto Pompeyo, vencido en Hispania, en Munda, tras la pérdida de su hermano, reunió a los supervivientes de su ejército y alcanzó las costas de Sicilia donde, liberando de sus cadenas a los esclavos, se echó al mar. Interceptó los suministros de grano que iban a Italia, condenándola al hambre. La embriaguez del éxito le hizo tomar abiertamente el título de hijo de Neptuno, y para congraciarse con el dios, le sacrificó un caballo y dos toros con cuernos dorados» (...*et cum mari feliciter uteretur, Neptuni se filium professus est eumque bobus auratis et equo placavit*).
- ⁽¹⁶⁾ Cass. Dio 48.19.2: «Después de esto construyó más barcos y dominó todo el mar que rodea Sicilia y añadió a su persona la gloria y el orgullo de que era hijo de Neptuno, porque su padre una vez fue dueño de todo el mar» (καὶ μετὰ τοῦτο ναῦς τε πλείους ἐναυπηγήσατο καὶ τῆς πέριξ θαλάσσης ἐκράτησε, δόξαν τέ τινα καὶ φρόνημα ὡς καὶ τοῦ Ποσειδῶνος παῖς ὢν, ὅτι πάσης ποτὲ ὁ πατὴρ αὐτοῦ τῆς θαλάσσης ἦρξε, προσέθετο). Cass. Dio 48.48.5: «Ante esta situación, César renunció a Sicilia y se dio por satisfecho con defender la línea costera de Italia, mientras Sexto se vanaglorió aún más, creyéndose realmente hijo de Neptuno: se puso un vestido azul marino y en el Estrecho metió vivos unos caballos y, según cuentan algunos, también a hombres» (καὶ διὰ τοῦτο ὁ τε Καῖσαρ τῆς μὲν Σικελίας ἀπέγνω, τῆς δ' ἠπείρου τῆς παραθαλασσίας φυλακῆν ἀγαπητῶς ἐποιήσατο, καὶ ὁ Σέξτος ἔτι καὶ μάλλον ἦρθη, καὶ τοῦ τε Ποσειδῶνος υἱὸς ὄντως ἐπίστρευσεν εἶναι, καὶ στολὴν κυανοειδῆ ἐνεδύσατο, ἵππους τε, καὶ ὡς γέ τινές φασι, καὶ ἄνδρας ἐς τὸν πορθμὸν ζῶντας ἐνέβαλε).
- ⁽¹⁷⁾ Floro, *Epit.* 2.18.15 «Por tantos éxitos sacrificó en Péloro cien bueyes recubiertos de oro y envió al mar un caballo vivo cargado de oro —esto lo consideraban una ofrenda a Neptuno—, con el fin de que quien regía el mar le permitiera reinar en su mar» (*equum cum auro in fretum misit, dona neptuno [hoc putabant], ut se maris rector in suo mari regnare pateretur*).

⁽¹⁸⁾ El mismo Casio Dión menciona unos sacrificios realizados por Cayo (Calígula) en el 39 d.C., en Puteoli «en honor de Poseidón y de los demás dioses, entre ellos la Envidia, para evitar ser víctima de algún maleficio», *καὶ τοῦτου τῷ τε Ποσειδῶνι καὶ ἄλλοις τισὶ θεοῖς Φθόνῳ τε Θύσας, μὴ καὶ βασκανία τις αὐτῷ, ὡς ἔφασκε, γένηται...* (59.17. 4), pero no hay mención alguna a los caballos arrojados al mar, ni sacrificio de estos animales y menos aún a las víctimas humanas. Si el caballo, cuadrúpedo mamífero terrestre, no tiene relación ritual con Neptuno, otra cosa ocurre con el mítico caballo marino, representado en monedas y gemas con el medio cuerpo delantero con aspecto de équido, y el resto del cuerpo, la mitad inferior, con forma de pez, por tanto un híbrido imposible en la naturaleza. Luego veremos algunos ejemplos «augusteos».

⁽¹⁹⁾ Cass. Dio 48.31.5: «Y, entre otras muestras públicas que hicieron a favor de Sexto, fue que en las carreras de carros honraban con grandes aplausos a una estatua de Neptuno, que era llevada en procesión, y sentían un gran placer con ello. Pero como algunos días la estatua no fue llevada al circo, echaron a pedradas del foro a los magistrados, derrumbaron las estatuas de César y Antonio y, finalmente, puesto que no conseguían nada, se lanzaron impetuosamente sobre ambos con la intención de matarlos» (*καὶ ἄλλα τε ἐπὶ θεραπείᾳ αὐτοῦ διεθρόουν, καὶ ἐν ταῖς ἵπποδρομαῖς κρότῳ τε πολλῷ τὸ τοῦ Ποσειδῶνος ἄγαλμα πομπεῖον ἐτίμων καὶ ἡδονὴν ἐπ' αὐτῷ πολλὴν ἐποιοῦντο. ἐπεὶ τε ἡμέραις τισὶν οὐκ ἐσήχθη, τοὺς τε ἐν ταῖς ἀρχαῖς ὄντας λίθοις ἐκ τῆς ἀγορᾶς ἐξήλασαν καὶ ἐκείνων τὰς εἰκόνας κατέβαλον, καὶ τέλος, ἐπειδὴ μὴδ' ὡς τι ἐπεραίνετο, σπουδῆ ἐπ' αὐτοὺς ὡς καὶ ἀποκτενοῦντές σφας ὤρμησαν*).

⁽²⁰⁾ CRAWFORD, RRC 483. Sobre esta moneda y su significado, LA ROCCA, 1987-1988, pp. 268-269; WOYTEK, 2003, pp. 502-505; AMELA VALVERDE, 2005, pp. 79-92.

⁽²¹⁾ Cass. Dio 48.19.2.

⁽²²⁾ ARNALDI, 1997, p. 28 y n. 35.

⁽²³⁾ ARNALDI, 1997, pp. 27-28 y notas 31-33.

⁽²⁴⁾ GRANT, 1949 (=1978), p. 41

⁽²⁵⁾ Casos que estudió TONDRIAU, 1949, pp. 128-140.

⁽²⁶⁾ GRANT, 1949 (=1978), p. 23, n.1, considera que las piezas con la cabeza de Neptuno y la leyenda IMP. SALLAC (VIVES, *La moneda hispánica*, III, Madrid 1926, p. 26, *Salacia*, n.º 11) e IMP. SAL. (VIVES, *La moneda hispánica*, III, Madrid 1926, p. 26, *Salacia*, n.º 9) que fueron acuñadas en este lugar son una prueba a favor de la identificación Sal=Salacia en los denarios de Sexto Pompeyo. Cf. CRAWFORD, 1974, p. 94. Discusión sobre estas piezas y su cronología, CANAL JUNCO, 2002, pp. 121-122. Las monedas de esta ceca hispana son problemáticas, respecto a su fecha, que ha sido establecida por Amela Valverde en la segunda mitad del año 43 (AMELA VALVERDE, 2004, pp. 243-264; ID., 2005, pp. 79-92). Sin embargo no he visto en ningún estudio algo muy evidente que puede explicar su significado: en la mitología, Salacia es la consorte de Neptuno latino. Varrón (*L. L.* 5.72) explica su significado, en relación al propio Neptuno: *neptunus, quod mare terras obnubit ut nubes caelum, ab nuptu, id est opertione, ut antiqui, a quo nuptiae, nuptus dictus. Salacia neptuni ab salo* («Neptuno -teniendo en cuenta que el mar oculta las tierras, del mismo modo que las nubes velan el cielo- deriva su nombre de *nuptus*, es decir, lo que los antiguos decían *opertio* (cubrimiento). De aquí proceden también *nuptiae* (nupcias) y *nuptus* (matrimonio). Salacia, la esposa de Neptuno, toma su nombre de *salum* (altamar»). En el mismo sentido se expresan Agustín, *Civ. dei* 4.10, 7.22, Servio, *Ad Aen.* 1.144 y *Ad Georg.* 1.31.

⁽²⁷⁾ App. *BC V*, 98: «... Octavio, desde Dicearquía, después de haber realizado sacrificios y verter libaciones en el mar desde la nave capitana a los Vientos propicios, a Neptuno procurador de seguridad, y al Mar sin olas para que fueran sus aliados contra los enemigos paternos». Ver las inscripciones *CIL X* 6642-6644, de *Antium*, consagradas a Neptuno, a los Vientos y a *Tranquillitas*.

⁽²⁸⁾ Un tipo estatuario del que habla Plinio, *n. H.* XXXIV, 21 ss. Sobre la innovación que suponía este tipo de monumentos honoríficos en Roma y particularmente el *arcus*, Plin. XXXVI, 36: *Ex honore apparet, in magna auctoritate habitum Lysiae opus, quod in Palatio super arcum divus Augustus honori Octavi patris sui dicavit in aedicula columnis adornata, id est quadriga currusque et Apollo ac diana ex uno lapide.*

⁽²⁹⁾ RIC 256; BMC 4341; LA ROCCA, 1987-1988, pp. 283, fig. 18; BEACHAM, 2005, p. 154.

⁽³⁰⁾ Como indican las representaciones neptunianas de Pompeyo, en las que éste apoya el pie derecho sobre la proa de una nave, símbolo de victoria en una batalla naval.

⁽³¹⁾ LA ROCCA, 1987-1988, pp. 278-279, y p. 291 n. 107 para otras interpretaciones de la representación de la *sphaera* en las monedas a partir de Augusto.

⁽³²⁾ ARNALDI, 1994, pp. 583-597.

⁽³³⁾ ZANKER, 1992, p. 123, habla de una «analogía con Neptuno».

⁽³⁴⁾ LA ROCCA, 1987-1988, P. 278; SAURON, 2011, p. 145.

⁽³⁵⁾ SCHEID, 2005, p. 178-186; GUIRAUD, 1996, p. 126; LAIGNOUX, 2011.

⁽³⁶⁾ VOLLENWEIDER, 1966, p. 51, pl. 49.2; MADERNA LAUTER, 1988, p. 453, 467 n.º 247; SIMON / BAUCHHENS, 1994, n.º 69.

⁽³⁷⁾ ZANKER, 1992, p. 123, fig. 82. Resulta difícil imaginar a Marco Antonio caído entre las olas; se trataría más bien de Sexto Pompeyo, y por tanto la gema representa el triunfo de Octaviano en Nauloco.

⁽³⁸⁾ Hipótesis de GUIRAUD, 1996, p. 126: «le personnage tient les rênes et le trident de Neptune, mais les traits du visage sont ceux d'Auguste et par le large déploiement du corps et de la draperie dans le dos du prince, la fougue des chevaux qui surgissent des flots et tirent dans un mouvement ascendant le char encore à demi caché, l'entaille exalte l'impétuosité et la puissance du vainqueur d'Actium en 31 av. J.-C.». Naturalmente, no se trata de «Augusto» en esta fecha, y no se trata de una alusión a Actium, sino a Nauloco. No deja de ser una ironía que Octaviano divinizado como Neptuno tenga su mejor representación artística en esta gema conservada en Boston, sabiendo que Pompeyo-padre era un gran aficionado, y hasta coleccionistas de joyas –al parecer desde que capturó un magnífico botín de guerra con gran cantidad de joyas y gemas al rey del Ponto, Mitrídates (Plin. *n. H.* XXXVII, 11)–, y que a su hijo Sexto también le debían ser gratas estas representaciones sobre entalles, como vemos en el sobrio retrato del menor de los Pompeyo grabado sobre una amatista del Museo Hermitage de San Petersburgo (NEVEROV, 1976, n.º 89), que tiene paralelos en otras piezas del Museo Arqueológico de Florencia y en el British Museum (NEVEROV, 1976, p. 69 (n.º 89), y WOLLENWEIDER, taf. III, 66.

⁽³⁹⁾ El uso de este tipo de motivos marítimos podían tener sentido como amuletos protectores que favorecen la navegación, como propusimos en otro lugar (PEREA YÉBENES, 2010, p. 464 y nota 28, con más referencias sobre esta gema), o simplemente un uso como joya, de adorno personal.

⁽⁴⁰⁾ SIMON / BAUCHHENS, 1994, n.º 67.

⁽⁴¹⁾ MADERNA LAUTER, 1988, 453 ss.; 446-447 n.º 246; ZANKER, 1992, p. 123, fig. 81; ARNALDI, 1997, p. 34.

⁽⁴²⁾ Sobre la simbología del Capricornio en esta pieza, FERABOLI, 1988, pp. 19-24.

⁽⁴³⁾ Antonio es asociado poética y metafóricamente por Virgilio como un «ladrón» y «monstruo egipcio», *Anubis*, al que se opone con sus armas Neptuno: *Omnigenunque deum mosntra et latrator Anubis contra neptunum et Venerem contraque Minervam tela tenent* (Virg. *Aen.* VIII, 698-700).

⁽⁴⁴⁾ A propósito de este episodio concreto y sus paralelos, ARNALDI, 1997, pp. 32 y 84.

⁽⁴⁵⁾ Casi el mismo texto (y sí el mismo sentido) aparece en la inscripción de Nicópolis que veremos ahora.

⁽⁴⁶⁾ Sobre la situación de Nicópolis en un monte cercano a la costa de Ambracia, Strabo VII, 7, 5-6; y la noticia más breve de Plino, *n. H.* IV, 5: ... *et in ore ipso colonia Augusti Actium cum templo Apollinis nobili ac civitate libera nicopolitana.*

⁽⁴⁷⁾ En varios trabajos, entre los que destaca su estudio de 2003 que doy en bibliografía. Véase también el trabajo de LANGE, 2007, pp. 158-170.

⁽⁴⁸⁾ Así se considera, aunque el dios no es mencionado en la inscripción encontrada allí.

⁽⁴⁹⁾ MURRAY / PETSAS, 1989, pp. 62-77 (texto de la inscripción en *Année Épigr.* 1992, 1534). Los dibujos de los bloques han llegado con fragmentos de la inscripción pueden verse en ZACHOS 2001, pp. 74-76. Comentario y contextualización del epígrafe: ARNALDI, 1997, p. 32 nota 50; LANGE, 2007, p. 157.

⁽⁵⁰⁾ Cass. Dio 51, 1 [2] ὥστε καὶ τὴν ἀπαρίθμησιν τῶν τῆς μοναρχίας αὐτοῦ ἐτῶν ἀπ' ἐκείνης τῆς ἡμέρας ἀκριβοῦσθαι. καὶ ἐπ' αὐτῇ τῷ τε Ἀπόλλωνι τῷ Ἀκτίῳ τριήρη τε καὶ τετρήρη, τὰ τε ἄλλα τὰ ἐξῆς μέχρι δεκῆρους, ἐκ τῶν αἰχμαλώτων νεῶν ἀνέθηκε, καὶ ναὸν μείζω φκοδόμησεν, ἀγῶνά τέ τινα καὶ γυμνικὸν καὶ μουσικῆς ἵπποδρομίας τε πεντετηρικὸν ἱερὸν ὄυτῳ γὰρ τοὺς τὴν σίτησιν ἔχοντας ὀνομάζουσι κατέδειξεν, Ἄκτια αὐτὸν προσαγορεύσας. [3] πόλιν τέ τινα ἐν τῷ τοῦ στρατοπέδου τόπῳ, τοὺς μὲν συναγείρας τοὺς δ' ἀναστήσας τῶν πλησιοχώρων, συνώκισε, Νικόπολιν ὄνομα αὐτῇ δοῦς. τό τε χωρίον ἐν ᾧ ἐσκήνησε, λίθοις τε τετραπέδοις ἐκρηπίδωσε καὶ τοῖς ἀλοῦσιν ἐμβόλοις ἐκόσμησεν, ἔδος τι ἐν αὐτῷ τοῦ Ἀπόλλωνος ὑπαίθριον ἰδρυσάμενος.

⁽⁵¹⁾ ZACHOS, 2003, pp. 65-92.

⁽⁵²⁾ Por ejemplo, la frase *pace parta terra marique* en la inscripción de Nicópolis, que está también en *Sut. Aug.* 18, 2.

⁽⁵³⁾ *Res Gestae*, XII, 25.

⁽⁵⁴⁾ *Acta Fratrum Arvalium: CIL I²*, pp. 215, 330.

⁽⁵⁵⁾ *Vel. Pat.* II, 65, 2; *Suet.*, *Aug.* 5, 1; *Gell.*, XV, 7, 3.

⁽⁵⁶⁾ Aunque en justicia cabría adjudicar los méritos de las victorias navales de Octaviano a su lugarteniente y amigo del alma M. Vipsanio Agripa, que es representado, sobre todo en monedas, con la *corona rostrata* honorífica, como premio a sus victorias navales de *Mylae* y Nauloco en el 36. Por su actuación *Actium* recibió un *vexillum caeruleum* (bandera azul marino), según Cass. Dio 51.21.3. *Suet. Aug.* 25.3, atribuye erróneamente este premio a la batalla de Nauloco.

Bibliografía

AMELA VALVERDE, L. (2004): «Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la Hispania occidental», *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7/2, 2004, 243-264.

_____, (2005): «De nuevo sobre la serie de Q. Nasidius (RRC 483)», *Revue numismatique*, 6^e série, tome 161, 2005, 79-92.

_____, (2006): «La campaña de Pompeyo Magno contra los piratas en Hispania (67 a. C.)», *Hispania Antiqua*, 30, 2006, 7-20.

ARNALDI, A. (1994): «Neptunus nella monetazione imperiale romana», en *L'Afrique, la Gaule, la Religion à l'époque romaine, Mélanges M. Le Glay*, III, Bruxelles, 1994: 583-597.

- _____, (1997): *Ricerche storico-epigrafiche sul culto di Neptunus nell'Italia romana*, Roma, Istituto italiano per la storia antica, 1997.
- BEACHAM, R. (2005): «The Emperor as Impresario: Producing the Pageantry of Power», en: K. Galinsky (ed.), *The Age of Augustus*, Cambridge 2007. Cambridge University Press, 151-174.
- CANAL JUNCO, A. P. (2002): *Sexto Pompeyo en Hispania*, Madrid. Tesis, Universidad Complutense.
- CRAWFORD, M. (1974): *Roman Republican Coinage*, 1, Cambridge.
- GABBA, E. (1970): «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en: *Legio VII Gemina*, León 1970, 133-155.
- FERABOLI, S. (1988): «Nota Sideris Capricorni», *Heptachordos Lyra, Humberto Albini oblata*, Génova, 19-24.
- GRANT, M. (1949) (1978²): *From Imperium to Auctoritas. A historical study of aes coinage in the Roman Empire. 49 BC – Ad. 14*. Cambridge.
- GUIRAUD, H. (1996): *Intailles et camées romains*, Paris: Picard.
- KLÖCKNER, A.: (1997): *Poseidon und neptun. Zur Rezeption griechischer Götterbilder in der römischen, Kunst*, Saarbrücken.
- LAIGNOUX, R. (2011): «L'utilisation de la religion dans la légitimation du pouvoir: quelques pistes de recherche pour les années 44-42 av. J.-C.», *Cahiers «Mondes anciens»* [En ligne], 2, 2011, mis en ligne le 20 juillet 2011, consulté le 03 septembre 2013. URL: <http://mondes-anciens.revues.org/360>
- LA ROCCA, A. (1987-1988): «Pompeo Magno "novus Neptunus"», *Bull. Comm. Arch. Roma* 92, 265-292.
- LANGE, C. H. (2007): *Res Publica Constituta: Actium, Apollo and the Accomplishment of the Triumphal Assignment*. Thesis University of Nottingham.
- MADERNA LAUTER, C. (1988): «Glyptik», en *Kaiser Augustus und die verlorene Republik*, Berlin, 1988, 441-473.
- MASSARO, M. (1980): «Il mantello azzurro di Sesto Pompeo e un frammento trascurato di Livio», *RFIC* 108, 1980, 403-421.
- MURRAY, W. M. / PH. M. PETSAS (1989): *Octavian's Campsite Memorial for the Action War*. (Transactions of the American Philosophical Society, 79.4), Philadelphia: American Philosophical Society.
- NEVEROV, O. (1976): *Antique Intaglios in the Hermitage Collection*, Leningrado: Aurora Art Publishers.
- OLIVER, J. H. (1969): «Octavian's Inscription at Nicopolis», *The American Journal of Philology*, 90.2, 178-182.
- ORMEROD, H. A. (2012): *Piratería en la Antigüedad*, Sevilla: Renacimiento (Orig. 1924).
- PEREA YÉBENES, S. (2010): «Magic at sea: amulets for navigation», in: R. Gordon & F. Marco Simón (eds.), *Magical Practice in the Latin West: Papers from the international conference held at the University of Zaragoza, 30th Sept. –1st October 2005*. «Religions in the Graeco-Roman World – 168», Brill: Leiden, 457-486.
- POLLINI, J. (1990): «Man or God: Divine Assimilation and Imitation in the Late Republic and Early Principate», en: K. A. Raafaub / M. Toher (eds.), *Between Republic and Empire: Interpretations of Augustus and His Principate*, Berkeley, 333-363.
- SAURON, G. (2010), «La propagande de Pompée: conception, diffusion et réception», en G. Urso (a cura di), *dicere Laudes. Elogio, comunicazione, creazione del consenso*. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2010. Pisa 2011, 143-159.

- SCHEID, J. (2005): «Augustus and Roman Religion: Continuity, Conservatism, and Innovation», en: Karl Galinsky (ed.), *The Age of Augustus*, Cambridge: University Press, 175-193.
- SIMON, E. / G. BAUCHHENS (1994): «Neptunus», *LIMC*, VII, 483-500.
- TAYLOR, L. R. (1931): *The divinity of the Roman Emperor*. Philadelphia: Porcupine Press.
- TONDRIAU, J. (1949): «Romains de la République assimilés a des divinités», *SO*, 27, 1949, 128-140.
- VIERNEISEL, K. / P. ZANKER (1979): *die Bildnisse der Augustus – Herrscherbild und Plastik im kaiserlichen Rom – Sonderausstellung der Glyptothek und des Museums für Abgüsse klassischer Bildwerk*, München.
- VIVES ESCUDERO, A. (1926): *La moneda hispánica*, I-IV, Madrid.
- WOLLENWEIDER, M. L. (1966): *die Steinschneidekunst und ihre Künstler in spätrepublikanischer und augusteischer Zeit*, Baden-Baden.
- WOYTEK, B. (2003): *Arma et nummi. Forschungen zur römischen Finanzgeschichte und Münzprägung der Jahre 49 bis 42 v. Chr.*, Viena.
- ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid: Alianza Forma.
- ZACHOS, K. (2003): «The Tropaeum of the Sea-Battle of Actium at Nikopolis: Interim Report», *JRA* 16, 65-92.